

RESEÑAS DE LIBROS

ANOUAR ABDEL MALEK, Un intelectual orgánico

Si en el primer volumen de su obra reciente, *La dialéctica social*,¹ Anouar Abdel Malek reivindica para los intelectuales orgánicos de nuestro tiempo la herencia —importantísima— dejada por Antonio Gramsci y Mao Tse-tung, en cuanto a una visión del mundo que sería simultáneamente método de análisis de la dialéctica del mundo real, él lo hace para insistir en un hecho fundamental: esta visión del mundo no debe transformarse en un nuevo dogma. En efecto, no tener en cuenta la naturaleza “plural” del marxismo para realizar el análisis teórico de la evolución histórica de las sociedades humanas, sería caer en el error de los “reconstituyentes” *in vitro* del mundo real, que no pueden explicarse jamás la causa² de las inadecuaciones cada día más profundas existentes entre las interpretaciones teóricas diferentes, de los fenómenos sociales; de la complejidad creciente de las redes de diferencias y de contradicciones, de la constitución de tendencias de igual filiación en el seno de cada una de las grandes interpretaciones teórico-ideológicas y de la diferencia (muy recientemente percibida) debida a los diversos cuadros donde se efectuó la estructuración genética de las teorías (o sea los marcos nacionales-culturales existentes en el seno de las grandes áreas de civilización).

Estas inadecuaciones del material teórico ligado a la concepción del humanismo universalista clasista (que se quiere mantener, a pesar de su anacronismo, hoy) llevan al autor a reconsiderar la validez de la ideología dominante contemporánea, en un análisis simultáneo de la crisis de la hegemonía occidental.

Se trata entonces de dialectizar el problema del trabajo teórico de nuestro tiempo real, teniendo en cuenta la interpretación que de la dialéctica hizo B. Brecht: “La dialéctica, en realidad es un método del pensamiento, o más bien, una sucesión coherente de métodos inteligibles que permiten disolver ciertas concepciones rígidas y llevar la praxis a las ideologías dominantes.”

Los tres párrafos del capítulo titulado “El momento histórico del trabajo teórico” son significativos de la adhesión del autor al citado pensamiento de B. Brecht:

- 1) La caída del humanismo universalista clasista.

¹ Anouar Abdel Malek: *La dialéctica social*, Ed., du Seuil, París, 1972.

² *Idem.*, pp. 17-18.

- 2) La formación de la ideología dominante contemporánea.
- 3) El proyecto teórico,

donde partiendo de un hecho concreto (el estado de crisis de la civilización actual) él establece una "mise an point" de la naturaleza misma de la época en que vivimos; reflexiona en primer lugar sobre el material teórico con el cual los intelectuales inorgánicos (tradicionales) siguen legitimando la ideología dominante, luego sobre las características actuales de la ideología dominante y por último sobre la naturaleza y el proceso de expansión de la hegemonía occidental. Propone sobre todo una alternativa para romper el "bloqueo teórico" (o sea el *pensamiento negativo*, inoperante en la praxis social), desarrollando un trabajo "en vivo" en los nuevos campos de investigación relacionados con la praxis, por medio del concepto de *especificidad*.

La caída del humanismo universalista clásico (pp. 18-24)

El humanismo universalista constituye una visión del mundo y ha jugado un papel específico en la época de la expansión del mundo occidental (originalmente europeo) que trató de integrar al mundo oriental por medio de la dominación (es decir coerción). Era entonces el momento histórico específico de la ascensión de la burguesía (mercantil y manufacturera) que necesitaba un postulado de equivalencia entre las diversas unidades (pueblos, clases, etnias, naciones, culturas, territorios) reunidas en la noción de *humanidad universal*, para establecer su dominación.

Este postulado podía, en efecto, *legitimar* un eje de poder, una finalidad de civilización: el occidente.³ La visión del mundo por el occidente era sinónima de la visión del mundo.⁴ La hipótesis era casi perfecta, pero la praxis del mundo real en la época moderna y en la época contemporánea acusa la inadecuación, la inorganicidad del proyecto de civilización. El síntoma más agudo de esta inorganicidad lo ilustra un proceso de crisis situado a dos niveles:⁵

- a) endógeno (o sea, el círculo del occidente hegemónico).
 - b) exógeno (o sea, el círculo del mundo de la dependencia).
- a) El centro, el núcleo del poder se ha desplazado de Europa hacia los Estados Unidos, dejando al mismo tiempo a Europa cortada

³ *Idem.*, p. 20.

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.*, pp. 20-21.

- en dos bloques, debilitada y privada de la mayoría de sus colonias y dependencias.
- b) La supuesta "descolonización" obedece más bien a un proceso específico de civilización, o sea, lograr la liberación nacional para la construcción o el renacimiento nacionales. Esta edificación obedece hoy a dos imperativos polifacéticos: el de la independencia formal; el de la convergencia entre la liberación nacional y la revolución social, socialista.

Dialécticamente ligadas al proceso de crisis, ayuda del mundo occidental (considerando el punto de vista de sus pretensiones a la hegemonía: dominación-coerción) aparecen hoy, por una parte las iniciativas históricas del Oriente (para liberarse de la hegemonía del Occidente en crisis, pero no en decadencia) y, por otra parte, la inconformidad de gran parte de la juventud del mundo occidental quien ha perdido definitivamente "la fe" en el proyecto civilizador occidental con pretensiones universalistas.

La formación de la ideología dominante contemporánea
(pp. 24-30)

¿Cómo caracterizar la ideología dominante?

Abdel Malek propone la definición siguiente: ⁶

"La ideología dominante es el cuadro superestructural —ideas teóricas, mitos, creencias— que, al nivel de la superestructura tanto explícita como implícita, trae la justificación a la vez racional y emocional del orden socio-político, o sea, de un modo de mantenimiento *societal* único o de un conjunto de formaciones socio-económicas nacionales, en una etapa determinada de su evolución histórica."

Habiendo caracterizado la ideología dominante, el autor se pregunta ¿y dónde encontrarla... sino en el campo de la dialéctica social del mundo real a partir de los elementos creadores del campo problemático de la ideología dominante? Este campo problemático no puede ser otro que "el del tratamiento de esta característica específica del mundo real de nuestro tiempo: la dialéctica del cambio rápido y radical a niveles y círculos múltiples".⁷

Dos grandes opciones parecen posibles para delimitar el campo problemático: 1) la opción del cambio (movimiento); 2) la opción del conservadurismo (fijación).

⁶ *Idem.*, p. 24.

⁷ *Idem.*, p. 25.

El *conservadurismo* constituye por supuesto lo esencial de toda ideología dominante (debido a la necesidad de mantener un *statu quo* a cualquier costo) y, sin embargo, el mundo real interviene brutalmente: ¿cómo conservar el *statu quo* en un mundo librado al dinamismo intensivo que caracteriza a nuestra época? ¿Ante la imposibilidad de mantener por sí solo el *statu quo*, cómo tratar este dinamismo a partir de la opción del cambio?

El problema consiste en *integrar el cambio* pero alejándolo de cualquier compromiso estructural con el movimiento concreto del mundo real.

El método adecuado será el de la *prospectiva interpretativa*, por medio del voluntarismo subjetivo de los "promotores" del cambio, método que permite responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo "producir" un cambio ideal? con la siguiente respuesta:

A partir de una producción teórica.

Se entiende como, a partir del voluntarismo intelectual, nace el funcionalismo, método lógico destinado a relacionar la "historia del proyecto" con el "acto" (todo, absolutamente todo puede ser "producido" a partir del funcionamiento teóricamente correcto de los procesos sociales deseados de antemano).

Ahora bien, el *statu quo* "modernizado" (concebido a partir de las conquistas de las ciencias de la naturaleza, del hombre y de la sociedad) está representado hoy por el *estructuralismo* que permite ocultar la recusación de la historia y de la historicidad. El estructuralismo en efecto nos presenta una concepción "compleja" de la realidad: las naciones de "conjunto" y de "estructura" tomando el lugar auténtico del pluralismo de la praxis.

Así se realiza el doble acercamiento teórico, a la luz del funcionalismo y del estructuralismo (éste, antihistórico, antidinámico y antirrevolucionario) que suele procurar la convergencia orgánica deseada, matriz del pensamiento negativo. El neopositivismo del estructuralismo completa el neofideísmo del funcionalismo para forjar el pensamiento negativo.

¿Cómo se manifiesta el pensamiento negativo? Se manifiesta en términos de rechazo: rechazo de la realidad, rechazo de la praxis, rechazo de la dialéctica concreta, y por eso, no puede pretender llegar al universalismo. Al mismo tiempo, en otras partes del mundo, fuentes orientales estructuran hoy en día, mundos "de ideas" diferentes, con un eje de pensamiento opuesto al de la ideología dominante contemporánea. Se trata de un eje de pensamiento positivo, dialéctico, activista.⁸ Concebida fuera de las zonas de influencia de la hegemonía occidental, la ideología dominante contempo-

⁸ *Idem.*, p. 29.

ránea se reduce a su carácter *provincial*: el universalismo, hoy no es vigente; el pensamiento negativo no puede "universalizarse".

El proyecto teórico (pp. 30-39)

El análisis del momento histórico de la ideología dominante permite a A. Abdel Malek proponer un proyecto teórico para los intelectuales orgánicos de nuestro tiempo, quienes rechazan al pensamiento negativo.

1) El campo problemático

El mundo en el cual se ha realizado de hecho la *ruptura del equilibrio de poder* (poder, entendido como eficacia de poder y no como poder actualizable) es el mundo concreto de hoy. Sabiendo que el pasaje del poder potencial *a*) al poder eficaz *b*) no se realiza nunca de manera automática (mecanicista) es necesario evaluar el nivel de conocimiento analítico para realizar, mediante la teoría analítica, la transformación de *a* en *b*.

Los elementos fundamentales del análisis teórico, los da el Occidente hegemónico en crisis (y no en decadencia). Este Occidente será, por mucho tiempo todavía, el polo de acumulaciones (o sea, medios e instrumentos de la hegemonía) en todos los sectores.⁹ Sin embargo, una red compleja de factores provoca la ruptura del proyecto de civilización humanista y universalista que fue el eje *constitutivo* del Occidente desde la antigüedad (europea) hasta el imperialismo hegemónico, hasta la primera revolución socialista, hasta la era nuclear. Aquí, no se puede subestimar el papel del conservadurismo pero ¿dónde encontrar la iniciativa histórica?

"El conjunto de factores que hizo del Occidente el creador de un proyecto de civilización (realización de la síntesis entre el progreso de la infraestructura económica y tecnológica y el del proyecto cultural) correspondiente a la imagen del mundo de una época, parece concentrarse ahora en el seno del Oriente Contemporáneo (principalmente, en China y en Japón), en una Asia donde se encuentran hoy las dos terceras partes de la humanidad, de sus hombres, de sus recursos."

Junto al fenómeno de la ruptura del equilibrio mundial, nos encontramos con el fenómeno de la *mutación científico-técnica*. En la segunda mitad del siglo *XX*, se imponen ya los límites específicos de un evolucionismo que se pensaba ilimitado (agotamiento de recursos, crisis demográfica, ecología amenazada, etc.).

⁹ *Idem.*, p. 31.

La convergencia de los dos fenómenos (a escala mundial) indicadores del mundo contemporáneo nos da la clave 1) del momento histórico de nuestro tiempo y 2) de la estructura del campo problemático del proyecto teórico: se trata de conocer objetivamente los procesos de interacción existentes en el seno de la dialéctica social de nuestra época, en donde los factores constitutivos específicos (ruptura del equilibrio de poder y mutación científico técnica) permiten el enfoque de la dialéctica social de la época clásica en nuevos términos y a un nivel superior en el marco de las formaciones socio-económicas nacionales; de las naciones; de las áreas culturales situadas y en un cuadro general: el de las civilizaciones.

2) La dialéctica social

Fuentes teóricas. Lo importante es el enfoque general del trabajo teórico y, partiendo de este enfoque general, el método más fecundo. Luego viene la señalación de la convergencia de los problemas que aparecen como los más complejos, los más ricos en potencialidades creadoras:¹⁰

Para A. Abdel Malek, la dialéctica social es parte integrante del historicismo crítico, es "la expresión contemporánea y prospectiva de este historicismo crítico", debido al desarrollo del pensamiento marxista orgánico.

El marxismo se concibe como la vanguardia del historicismo crítico en la época de las revoluciones industriales y democrático-burguesas, en el marco de la civilización occidental (o sea al nivel endógeno de la lucha de clases).

Con Lenin y Stalin, el marxismo endógeno se abre al círculo exógeno (mediante los parámetros que son el imperialismo, la cuestión nacional, las relaciones de fuerzas al nivel internacional).

Con A. Gramsci, el marxismo se fortalece debido al análisis de la especificidad nacional (caso de Italia entre las dos guerras).

Con los "orientales" (orgánicos) surge una problemática en la originalidad del pensamiento de Sultan Galiev, Tan Malakka, M. N. Roy, Mao Tse-tung, Ho Chi-minh: un marxismo no "computado" surge en la base de los movimientos de renacimiento nacional (con opción socialista).

Con A. Abdel Malek, la dialéctica social se encuentra en la convergencia del pensamiento de Gramsci y de Mao Tse-tung, enriquecidos por las influencias de Sun-tzu, Ibn Khaldun, Hegel, Le-febvre, Needham.¹¹

¹⁰ *Idem.*, p. 34.

¹¹ *Idem.*, p. 36.

Fuentes concretas. Para evitar caer en el error de la reconstrucción del movimiento *in vitro*, se debe practicar el *estudio crítico* y participante en todas las ramas de la dialéctica social.

Eso exige, por parte del intelectual orgánico esta gran inteligencia que Tchovang-Tseu estigmatizó de la siguiente manera:

La gran inteligencia engloba,
la pequeña inteligencia discrimina...

La proposición concreta de A. Abdel Malek consiste en el intento de acabar de una vez con el famoso y muy anacrónico mundo de los buenos y de los malos, partiendo de la visión realista del mundo actual:

En lugar del único círculo de la dialéctica endógena pueden existir cuatro círculos ordenados en dos grupos, formando así dos grandes círculos en los cuales se trata del ejercicio de la hegemonía de un grupo preciso.¹²

- a) *el círculo de la dialéctica social endógena* (lucha de clases, lucha de grupos sociales en el seno de una misma formación socio-económica nacional).
- b) *el círculo de la dialéctica social exógena* (naciones, áreas culturales, civilizaciones).

De esta nueva visión de la distribución de los focos de hegemonía, surgen ahora dos hipótesis fundamentales:

1) El círculo endógeno y el círculo exógeno de la dialéctica social constituyen los dos polos constitutivos de la pareja que estructura la dialéctica social de nuestra época y de un porvenir previsible.

2) En un país o en un conjunto de países precisos, en un momento dado de la evolución histórica, la presencia de uno de estos dos grandes círculos (del punto de vista de su eficacia máxima) puede suscitar las grandes transformaciones del curso general de la evolución de las sociedades humanas.

Así, mediante la práctica de la dialéctica social, por parte de los intelectuales orgánicos, el campo teórico se convierte en un taller gigantesco y se puede reestructurar el aparato conceptual entero.¹³

SIMONE BENCHEIKH

¹² *Idem.*, p. 38.

¹³ *Idem.*, p. 39.